

Desarrollo social y construcción de ciudadanía ante los retos de la sociedad de la información

Juan Mora Heredia¹
Lilia Anaya Montoya²

Resumen

En un contexto de acentuada integración económica, el rezago social y su concentración en regiones específicas del país, se presentan como elementos restrictivos que limitan la construcción de la ciudadanía como principio civilizatorio. Una situación que tiende a ampliarse con la expansión de una sociedad de la información, donde subsiste la inequidad en el acceso a los datos y uso de los recursos simbólicos.

Palabras clave: desarrollo social, ciudadanía, sociedad de la información.

Abstrac

Social development and citizenship building facing the challenges of information society

In a context of marked economic integration, the social backwardness and its concentration in specific regions of the country are presented as restrictive elements that limit the building of citizenship as a civilizing principle. A situation that tends to widen with the expansion of an information society in which there is still inequality regarding access to data and the use of symbolic resources.

Keywords: social development, citizenship, information society.

Introducción

A pesar de las ensalzadas virtudes concedidas a la matriz democrático-electoral en los tiempos recientes, obligado es indagar los efectos de la agenda social en la construcción de una subjetividad política vigorosa. Si bien referirse a un régimen democrático es pensar en la concurrencia de los diferentes grupos a las zonas de poder institucional vía partidos políticos, parlamentos y gobierno, también lo es las implicaciones del factor estructural en la reorganización de la vida pública, estimulando valores modernos en términos de formación de

¹ Profesor-investigador Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco. Maestro en Sociología Política por el Instituto Dr. José María Luis Mora. Correo electrónico: herediajuan57@hotmail.com.

² Profesor-investigador Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco. Maestra en Sociología Política por el Instituto Dr. José María Luis Mora. Correo electrónico: anayalilia@gmail.com.

identidades políticas, estrategias de intervención ciudadana y la definición de un consistente entramado legal e institucional.

Por ende, ser actores medulares del cambio, no recae solamente en la figura de organismos sociales o políticos específicos, también se debe valorar la trascendencia de la circunstancia socioeconómica capaz de favorecer una sociabilidad moderna, ya que los derechos sociales y libertades políticas, no se podrán desplegar a su máxima expresión, sin equidad y paz social en la obtención de recursos materiales y culturales. En palabras de un clásico de la investigación política: “la democracia se relaciona con el estado de desarrollo económico. Cuanto más próspera sea una nación, tanto mayor son las posibilidades de que mantendrá una democracia” (Lipset, 1993: 44).

Ser ciudadano en el sentido amplio del vocablo, se vincula al avance civilizatorio en los modos de organización institucional, permitiendo al individuo acceder a un pleno bienestar, construyendo una fluida articulación entre la esfera privada y pública, en aras del bien común. En ese sentido, convencidos de que el progreso de la idoneidad ciudadana, va más allá de la simple participación en las urnas, el objetivo es examinar las coordenadas del desarrollo social y económico, en un entorno de la sociedad de la información.

En ese sentido, hoy día es imposible no reconocer en la información, el ingrediente medular de la actividad social en todas sus dimensiones: financiera, cultural, educativa, laboral, científica. Cantidades interminables de datos e imágenes en los más variados campos del saber, se producen y transfieren diariamente de un lugar a otro, apoyados en el uso masivo e intenso de las llamadas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). Poderosas herramientas digitales con efectos revolucionarios en la industria, al generar riqueza a distancia, superando las fronteras geográficas y políticas. Sociedad del conocimiento cuyos activos ya no están cimentados en los recursos naturales o materias primas, sino en los flujos de información.

Las TIC son el corazón de la producción social y económica en nuestro tiempo. Sin embargo, es importante enfatizar que la productividad y competitividad, no se afinan en el rendimiento de las TIC, sino en la creatividad de las personas innovando los usos de estos dispositivos. Evitando caer en la ingenuidad de considerar que la información por sí misma genera ilustración. Esto no es correcto, las TIC son tan sólo el gran pivote modernizador de formas y ejercicios novedosos de reflexión, clasificación y argumentación³.

Son herramientas renovándose día con día en sus dimensiones y alcances, exigiendo a sus usuarios involucrarse en nuevos saberes. No sólo abordando el

³ Poseer conocimiento, sea en la esfera que sea, es ser capaz de realizar actividades intelectuales o manuales. El conocimiento es por tanto fundamentalmente una capacidad cognoscitiva. La información, en cambio, es un conjunto de datos, estructurados y formateados, pero inertes e inactivos hasta que no sean utilizados por los que tienen el conocimiento suficiente para interpretarlos y manipularlos. (Davidy Foray, 2002:6)

manejo técnico del artefacto, sino comprendiendo la lógica del procedimiento, aprender a utilizar un lenguaje específico. Una original alfabetización digital sin mucha complicación en pueblos avanzados, han concluido exitosamente su primer ciclo alfabetizador de leer y escribir. Escenario diametralmente opuesto en los países menos desarrollados, debido al saldo negativo en sus procesos alfabetizadores tradicionales, empalmado a su ostensible atraso en infraestructura de telecomunicaciones e informática.

Con ello, la brecha digital entre naciones ricas y pobres, tiende a incrementarse, no obstante la aspiración de equidad imaginada a partir de la masificación de las TIC; máxime cuando el idioma predominante en la producción e intercambio de información sigue siendo el inglés, aunado a que el control de los proyectos informáticos continúa en manos de las grandes corporaciones asentadas en las naciones industrializadas. En este marco, el ingreso al cosmos de la información se convierte, para los estados pobres en un gran reto, ineludible pero adverso, luego que no puede abstenerse del rumbo integracionista del orbe, pero sin haber resuelto las necesidades educativas básicas de sus poblaciones, desprovistas de los insumos tecnológicos fundamentales.

Integración económica y el insuficiente desarrollo social

El crepúsculo de la década de los años noventa, también fue el cierre del corto siglo XX. Iniciado en 1914 con la primera Guerra Mundial; este agitado lapso bajaba el telón con la caída de la otrora poderosa URSS. La Guerra Fría que había marcado y dividido al mundo desde 1945, concluía con la simbólica caída del muro de Berlín. A partir de este momento los Estados Unidos de Norteamérica se levantaban como el foco hegemónico de orientación económica, ideológica y militar del llamado mundo libre. Se abría una nueva época histórica, un nuevo siglo, aunque en términos cronológicos aún faltaran algunos años para su comienzo formal (Hobsbawm, 1998).

De esa fecha al momento, han transcurrido un poco más de 25 años. Un intervalo donde el triunfo del binomio liberalismo-mercado en tanto directriz del orden político y económico parecía concluyente. Empero este desbordado optimismo sólo duró unos pocos años. La Guerra del Pérsico, el conflicto yugoslavo y las crisis financieras internacionales registradas durante el primer tercio de los años noventa, recurrentes hasta la actualidad, evidenciaron que no hay ni nuevo orden ni fin de la historia. En su lugar, con el ataque a las torres gemelas de New York en 2001, y la ulterior estrategia antiterrorista desplegada por los norteamericanos, se ha incrementado la inestabilidad e incertidumbre global.

Asistimos a una compleja e inédita época de cambio, con amplias incógnitas temáticas que distan mucho de estar resueltas. Se está poniendo a prueba la capacidad para pensar el mundo hoy día (Innerarity, 2008), donde “el tránsito de la socialdemocracia europea y del *New Deal* estadounidense al neoliberalismo

lismo de Reagan y Thatcher, fue mucho más que una confrontación de ideas: significó un cambio de élites de distinta composición y la reorientación del poder económico de los gobiernos” (Ibarra, 2017: 16).

En este contexto, México ha buscado desde los 80, su lugar en este concierto geopolítico. Las élites políticas dominantes defensoras del liberalismo económico, y formadas en las universidades estadounidenses, pregonaban en todos los foros, la existencia de transformaciones profundas del país, confiando en la fortaleza institucional y autoritaria de un sistema político que garantizaba su control y gobernabilidad. Su proyecto de país descansaba tanto en la adhesión al mercado norteamericano, como en la adopción de su *modus vivendi*, dejando de lado la historia del país con el resto del continente. Para lo cual, la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, se consideraba un hito fundamental en la consolidación de dicho programa modernizador.

Con este modelo se exaltaba la lógica del mercado en todas las esferas de la vida social, versus el intervencionismo estatal. En su lugar se postulaba un Estado mínimo que dejara en manos de los privados la gestoría económica. Al mismo tiempo se trataba de aminorar la ingobernabilidad, producto del exceso de demandas esgrimidas desde la sociedad, que le representaba un despilfarrero de recursos públicos. Para el cumplimiento de ese objetivo, se considera necesario tener una macroeconomía estable, por lo que son aplicados severos ajustes en materia salarial, de empleo, y fiscal.

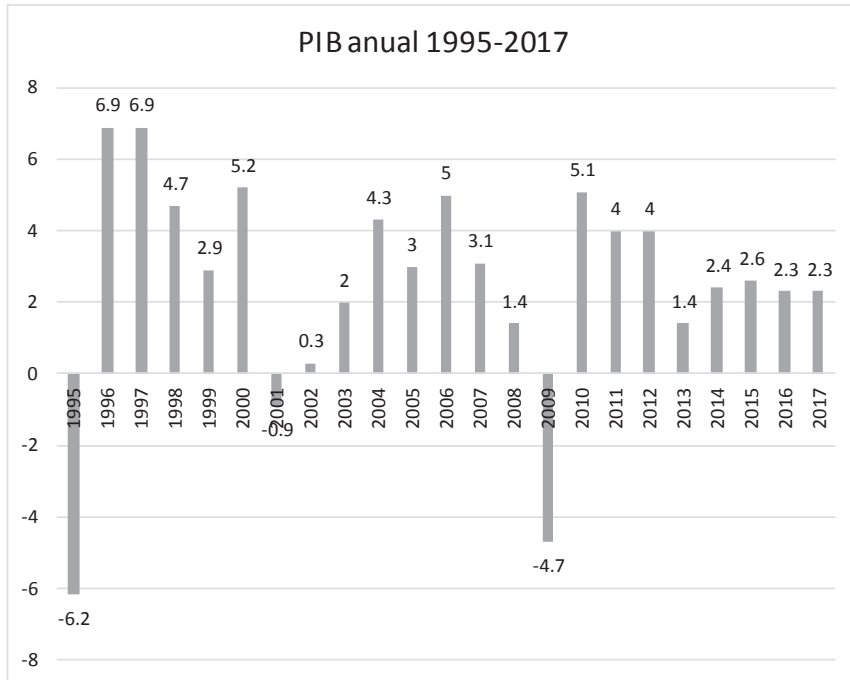
La formación con Estados Unidos y Canadá de un cerrado bloque regional, le valió a México restringir sus intercambios comerciales con el resto del mundo, especialmente con Latinoamérica. Un distanciamiento que a su vez le representó ser marginado de los ensayos de unificación desplegados particularmente desde tierras sudamericanas. Poco más de dos décadas han transcurrido desde la firma del TLC⁴, y su eventual efecto en el crecimiento económico de México lo podemos apreciar en la siguiente gráfica.

El PIB desde 1994 hasta 2016 tiene un promedio de 2.53%, con altas y bajas en su registro, evidenciando con ello la dependencia de la economía a los vaivenes mundiales, producto de su integración a la dinámica global y su apertura de fronteras.

Esta volatilidad económica, se acentúa ante la inexistencia de una capacidad productiva propia industrial o agrícola, y la subordinación a los capitales externos, debilitando aún más la ya deteriorada soberanía nacional. De esta forma los recursos van quedando en manos de los grandes corporativos transnacionales, a través de las privatizaciones con las reformas estructurales.

⁴ Este acuerdo comercial fue severamente cuestionado por Donald Trump durante su campaña para acceder a la presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica, y ahora ya como mandatario lo tiene en proceso de renegociación.

Gráfica 1. PIB anual de México de 1995 a 2017



Fuente: 5° Informe de Gobierno. Resumen Ejecutivo, p. 94.

Hubo un crecimiento subordinado a los capitales extranjeros, mientras la inversión pública se abandonaba. Varias entidades del país, sobre todo centro-norte, se abrieron a esta pauta productiva. Abrigando enclaves de alta especialidad en materia automotriz o electrónica, aumentando las exportaciones manufactureras, mientras el sur⁵ se mantiene en un perenne atraso económico y social. Tal y como lo refiere el documento *Muchos Méxicos en uno* (2017), elaborado por el observatorio económico *México ¿cómo vamos?* Donde se establece que de 2003 a la fecha, los estados que más crecieron fueron Querétaro (5.3% promedio anual), Aguascalientes (4.9%), Nuevo León (4.0%), Guana-

⁵ Compuesta por una población en su mayoría indígena, la región tiene en su haber luchas ancestrales contra los poderes regionales. Además de contar con invaluable recursos naturales, que han llevado a sus habitantes a una notable defensa de los mismos, ante los embates depredadores de los intereses económicos nacionales e internacionales. Una doble vía de conflictividad que ha caracterizado la movilización social en esas entidades, en aras de reivindicar una vida más justa y equitativa.

juato (3.8%) y San Luis Potosí (3.5%). En tanto los que menos Guerrero (2.2), Veracruz (2.1), Oaxaca (1.9) y Chiapas (1.1).

De esta suerte, es evidente el contraste entre las regiones del norte y sur, traduciéndose en un frágil desarrollo social para gran parte de la población. En tanto la concentración de la riqueza hoy día es más ostensible, limitando para las mayorías el acceso a una mejor calidad de vida (Esquivel, 2016). Un entorno donde la desigualdad como variable de análisis está íntimamente relacionada a la trama ya descrita, y que también es evidencia de la severa crisis de expectativas en la ciudadanía. Una tensión estructural entre la cultura que exalta los deseos de consumo, y la restricción económica de tales anhelos, generando desencanto y frustración.

Mientras por un lado la pobreza aumenta en sus índices, por otro, se hace patente el embate de los bienes producidos masivamente, dirigidos a amplios sectores sociales, compuestos primordialmente por jóvenes. A quienes se les ofrecen estándares de vida excepcionales, que los mismos asumen como arquetipos de movilidad social a seguir, pero inviables de ser realizados cuando enfrentan mínimas opciones de empleo, pese a tener una escolaridad mayor a la de sus padres, mostrando lo excluyente del paradigma económico predominante. (CEEY, 2013)

Asimismo, cada vez es más notorio en las ciudades el incremento de asentamientos marginados, resultado de la falta de oportunidades en el campo –e incluso en las mismas ciudades–, concitando a los lugareños a migrar hacia las periferias metropolitanas (o bien a los Estados Unidos de Norteamérica), en la búsqueda de lograr una subsistencia básica. De esta forma, llegar al espacio urbano ya no representa, como antaño, una búsqueda de ascenso social sino simplemente la posibilidad de subsistir. Dicha situación ha encauzado la conformación de nuevas capas sociales por debajo de los pobres ya existentes.

Se presenta el fenómeno de lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) llamaba, la consolidación de los ambientes de la “pobreza dura”, expresada a través de discriminación étnica, segregación residencial, sistemas privados de vigilancia urbana, incremento de la violencia urbana. Todas ellas situaciones que afectan seriamente los niveles de integración y gobernabilidad. (CEPAL, 1997: 5)

Pobreza y extrema pobreza, se instalan como un mal endémico, y para mitigarla se implementó desde finales de los años ochenta una política asistencialista, sin llegar a ser de bienestar. Con apoyos gubernamentales sustentados en los abultados ingresos petroleros, cuyo complemento fundamental son las remesas enviadas por los inmigrantes. Dos fuentes de ingreso cardinales para la estabilidad social, donde la primera actualmente se ve en serios predicamentos, quedando la segunda como el único bastión de soporte para amortiguar la penuria entre los más vulnerables.

La dimensión del problema de la pobreza en nuestro país, puede valorarse con los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Entre 2010 y 2016, poco menos la mitad de la población en México vivía en pobreza y/o extrema pobreza. En la presentación de su más reciente informe: *Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2016*, registra que de 2010 a 2016, la pobreza aumentó en poco más de medio millón, transitando en población absoluta de 52.813 millones a 53.418.2 millones. De los cuales, 7.6% se encontraban en extrema pobreza y 35.9% en pobreza moderada (García, 2015). Con un intervalo de 53, 349.9 en 2012, y 55,341.6 en 2014. Una perspectiva de la evolución de la pobreza en lo general, y por entidades en lo particular, es posible revisarla con más detalle en el cuadro 1.

Las cifras reflejan una nación quebrantada, con los mayores rezagos sociales concentrados en la región sur. Destacando entidades como Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla, SLP, Tabasco, Tlaxcala, donde su indicador de pobreza se ubica por arriba de la media⁶. Los demás estados mantienen una línea de la pobreza dentro de magnitudes estables. Aunque es perceptible una orientación ascendente, incluso en aquellas áreas con bajas marcas de pobreza. Estas cifras dan cuenta de lo distante que está, la erradicación de la pobreza, siendo una deuda pendiente que limita el desarrollo incluyente de la sociedad⁷.

En ese tenor, amplia polémica ha producido la medición de la pobreza. Ya que convencionalmente se ha pensado que está asociada invariablemente al ingreso. Sin embargo, en México se ha aceptado la idea de la pobreza multidimensional, donde el ingreso es una de las variables a examinar en este cálculo. Por igual, son tomadas en consideración para esta evaluación, el acceso al bienestar económico y los derechos sociales. Es decir, se “reconoce que la población pobre padece insuficiencia de recursos económicos y, al mismo tiempo, se ve vulnerada en el ejercicio de sus derechos fundamentales debido a la falta de acceso a la alimentación, la salud, la educación, la seguridad social o a una vivienda digna”. (CONEVAL, 2014: 1)

⁶ No podemos dejar de mencionar el efecto devastador de los sismos del 7 y 19 de septiembre de 2017 en varios estados del país, especialmente del sur, con lo cual el horizonte para superar su pobreza se vislumbra aún más distante.

⁷ Para tener una imagen georeferencial representativa de este rezago social, se puede consultar la siguiente página del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), <http://cemabe.inegi.org.mx/>.

Cuadro 1. Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y en entidades federativas, 2008-2014 (%)

Entidad	POBREZA				EXTREMA POBREZA			
	2010	2012	2014	2016	2010	2012	2014	2016
Nacional	46.1	45.5	46.2	43.6	11.3	9.8	9.5	7.6
Aguascalientes	38.1	37.8	34.8	28.2	3.8	3.4	2.1	2.3
Baja California	31.5	30.2	28.6	22.2	3.4	2.7	3.1	1.1
Baja California Sur	31.0	30.1	30.3	22.1	4.6	3.7	3.9	1.6
Campeche	50.5	44.7	43.6	43.8	13.8	10.4	11.1	6.7
Coahuila de Zaragoza	27.8	27.9	30.2	24.8	2.9	3.2	3.7	1.7
Colima	34.7	34.4	34.3	33.6	2.5	4.0	3.4	2.6
Chiapas	78.5	74.7	76.2	77.1	38.3	32.2	31.8	28.1
Chihuahua	38.8	35.3	34.4	30.6	6.6	3.8	5.4	3.2
Distrito Federal	28.5	28.9	28.4	27.6	2.2	2.5	1.7	1.8
Durango	51.6	50.1	43.5	36.0	10.5	7.5	5.3	2.8
Guanajuato	48.5	44.5	46.6	42.4	8.4	6.9	5.5	4.4
Guerrero	67.6	69.7	65.2	64.4	31.8	31.7	24.5	23.0
Hidalgo	54.7	52.8	54.3	50.6	13.5	10.0	12.3	8.0
Jalisco	37.0	39.8	35.4	31.8	5.3	5.8	3.2	1.8
México	42.9	45.3	49.6	47.9	8.6	5.8	7.2	6.1
Michoacán de Ocampo	54.7	54.4	59.2	55.3	13.5	14.4	14.0	9.4
Morelos	43.2	45.5	52.3	49.5	6.9	6.3	7.9	5.9
Nayarit	41.4	47.6	40.5	37.5	8.3	11.9	8.5	7.9
Nuevo León	21.0	23.2	20.4	14.2	1.8	2.4	1.3	0.6
Oaxaca	67.0	61.9	66.8	70.4	29.2	23.3	28.3	26.9
Puebla	61.5	64.5	64.5	59.4	17.0	17.6	16.2	9.0
Querétaro	41.4	36.9	34.2	31.1	7.4	5.2	3.9	2.9
Quintana Roo	34.6	38.8	35.9	28.8	6.4	8.4	7.0	4.2
San Luis Potosí	52.4	50.5	49.1	45.5	15.3	12.8	9.5	7.7
Sinaloa	36.7	36.3	39.4	30.8	5.5	4.5	5.3	2.9
Sonora	33.1	29.1	29.4	27.9	5.1	5.0	3.3	2.5
Tabasco	57.1	49.7	49.6	50.9	13.6	14.3	11.0	11.8
Tamaulipas	39.0	38.4	37.9	32.2	5.5	4.7	4.3	2.9
Tlaxcala	60.3	57.9	58.9	53.9	9.9	9.1	6.5	5.7
Veracruz de Ignacio de la Llave	57.6	52.6	58.0	62.2	18.8	14.3	17.2	16.4
Yucatán	48.3	48.9	45.9	41.9	11.7	9.8	10.7	6.1
Zacatecas	60.2	54.2	52.3	49.0	10.8	7.5	5.7	3.5

Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el MCS-ENIGH 2010, 2012, 2014 y 2016. Se han marcado con negrillas los años en que los estados han rebasado la media nacional.

La exclusión ha derivado en una ostensible organización-desorganización de los mundos simbólicos, colectivos e individuales; ha creado una muchedumbre cada vez más numerosa de hombres y mujeres alejados de la normatividad institucional, limitando su acceso a los beneficios de la integración. Sufren una cancelación de oportunidades vitales al entrar en la directriz de la fragmentación y la expulsión social. Marginación orgánica con secuelas en la convivencia diaria, convirtiéndolos en receptores de agravios ordinarios, viviendo al límite, asolados por la hostilidad y el abuso⁸.

Un atraso histórico utilizado desde siempre por los clanes de poder, quienes mediante abyectas prácticas corporativas aleccionaron a la gente a subordinarse, si quieren obtener los satisfactores básicos. Intercambio de lealtades por beneficios elementales en el campo del trabajo, la vivienda, la salud, el alimento, el vestido. De ahí el éxito en las componendas laborales, o bien de las artimañas político-electorales como la compra de votos y el acarreo, entre otras estrategias. En síntesis, una cultura política del poder, edificada sobre la urdimbre de dispensas y fidelidades personales, regateando la creación de un orden social asentado en preceptos esenciales para la convivencia, como la legalidad, la tolerancia, o la inclusión.

Para el apropiado florecimiento de este circuito autoritario, imprescindible fue limitar el pleno acercamiento de los pobres a los elementos básicos de análisis, que les permitieran juzgar su situación. El resultado fue quedar a expensas de unos *mass media* despreocupados por brindar información confiable y veraz. Igualmente, a pesar de los discursos ensalzando los logros cuantitativos de la escuela pública, ésta sigue teniendo un gran adeudo en el plano cualitativo. Porque si bien la matriculación y expedición de documentos terminales en los múltiples grados escolares ha destacado en los últimos años, la instrucción impartida en todas sus categorías deja numerosas suspicacias acerca de su excelencia.

Con esta frágil atención en las líneas de bienestar, las nuevas generaciones resienten su distanciamiento de los beneficios del progreso, tan reiteradamente enaltecidos⁹. En su lugar, un nebuloso panorama fomenta el desgarramiento interno en los principios de adaptación y motivación de los jóvenes. Su engarce con la cohesión social, que es la familia sufre severas fracturas cancelando sus mínimos ámbitos de reproducción y materialización de expectativas. Siendo

⁸ La distinción entre el “nosotros” y los “otros”, que en buena medida se sustenta en acciones de violencia y humillación, es funcional al mantener la dominación de un grupo. Un interesante estudio acerca de los mecanismos desarrollados por la comunidad al establecer la distinción entre los integrados y los marginados, es el de Elías, Norbert y Scotson, John (2016).

⁹ De acuerdo al estudio, *Pobreza y derechos sociales de niños y adolescentes en México, 2014* presentado por El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el CONEVAL, en el país 53.9 % de la población infantil y adolescente (21.4 millones), viven en situación de pobreza.

que la familia además de ser su tradicional entorno de interacción, es también su máximo logro vital.

Estar sin hogar, o quedar sin la viabilidad de integrar una prole, debido a la supresión de oportunidades de desarrollo, está causando un serio debilitamiento de las pautas de armonía social¹⁰. Quienes ya han crecido socialmente fuera de toda esta cobertura normativa existente, muestran dicho desequilibrio con un desenvolvimiento psicológico, afectivo y ético distante de los principios básicos de cohabitación. Blandiendo en su lugar un dilatado resentimiento social, exteriorizado a través de comportamientos saturados de insensatez e irracionalidad.

En suma, la precarización de la mayoría de la población, y la desmedida concentración de la riqueza en manos de unos cuantos, se han instalado como los engranes sobre los cuales marcha la sociedad mexicana. Siendo este el fundamento tanto de los parámetros de asociación de los individuos, como de sus potenciales solidaridades.

Hasta aquí hemos dado cuenta de la concentración de recursos que en México ha generado pobreza, y ésta, a su vez, ha derivado en exclusión. Varias son las fuentes de esta desigualdad y exclusión en las últimas décadas: privatizaciones, precarización laboral, desempleo, concentración del ingreso, etcétera. Sin embargo, en medio de todo eso, hay un ámbito en el que estas desigualdades y exclusiones se manifiestan de manera particular y con significativas repercusiones: las llamadas tecnologías de información y comunicación (TIC).

Las TIC en tiempos de exclusión y des-ciudadanización

Desde finales del siglo XIX, la introducción de la radio y el cine como nuevas tecnologías de la información (aunque no se les llamara así, en aquel momento lo fueron por la función que cumplían), implicaba ya la expresión de miedos y preocupaciones en torno a sus efectos sociales, ecológicos y psicológicos.

Qué decir de la televisión, su aparición fue tan revolucionaria que han corrido ríos de tinta expresando sus impactos en la socialización y en la vida cotidiana de los usuarios, incluso, señalando sus impactos en el comportamiento económico de los consumidores que, desde hace ya varias décadas, se ven bombardeados por publicidad de toda clase de mercancías y servicios disponibles en el saturado mercado capitalista, para el que este medio publicitario sigue siendo imprescindible pues, como decía Ernest Dichter, experto en *mar-*

¹⁰ Una fractura en la integración, donde el reconocimiento social es clave, el cual al no obtenerse debido a la exclusión del trabajo o la escuela, se busca irreflexivamente vía la realización como padres. Un fenómeno reciente que ha prendido las luces de alerta en el país, es el súbito aumento del embarazo entre adolescentes, el cual indubitablemente se asocia a la vida precaria en donde están insertos. Ver Poy (2015) y Gómez (2016).

keting e investigación motivacional: “El objetivo de la publicidad es fabricar mentes” (citado en Ramonet, 2000: 67).¹¹

Sin embargo, aun cuando estos temas de la tecnología y sus efectos sociales no son nuevos, hoy bien entrado el siglo XXI, nos vemos frente a una serie de situaciones nuevas que nos recuerdan la necesidad de pensar en las viejas cuestiones con renovadas antenas.

Nos referimos, en primera instancia a la emergencia de la llamada sociedad de la información que, desde hace algunas décadas ha venido gestándose para presentarse hoy como una realidad ineludible que envuelve las principales actividades económicas, políticas y sociales del planeta. Desde los entornos más estructurales, hasta las actividades más afincadas en la intimidad de lo privado, la llamada Sociedad Red (Castells, 2005) está transformando radicalmente nuestro ser y estar en el mundo.

En este sentido, así como el industrialismo ha sido uno de los principales ejes a través de los cuales se ha querido alcanzar el desarrollo social bajo la matriz capitalista, el informacionalismo es hoy un nuevo paradigma para la realización de las mismas metas. De ahí que, para los países de capitalismo periférico, esto signifique enormes desventajas y desafíos en tanto el industrialismo no ha cristalizado aún como vía al desarrollo social, y el informacionalismo ya está operando y profundizando las desigualdades y exclusiones históricamente constituidas tanto a nivel nacional como planetario.¹²

El arribo del Internet, originado en la década de los sesenta, como principal mecanismo de operación de la llamada sociedad red, no sólo revolucionó el mundo de la economía y la política, sino el de la comunicación misma. Ahora tenemos la integración de varios modos de comunicación (escrita, oral y audiovisual) en una red interactiva. Transformación histórica de la comunicación sólo comparable, según Castells, con lo sucedido hace casi 2,700 años al inventarse el alfabeto en la Grecia antigua. Esta nueva forma de comunicar, crea una

¹¹ A propósito de los efectos manipuladores que tienen los *spots* publicitarios en cine y tv, los cuales buscan vender todo a todos, el periodista Ignacio Ramonet señala: “Estructuralmente reductora, la película publicitaria suele manejar estereotipos para ofrecer una visión condensada, esquemática, simple, de la vida. Circunscribe conjuntos inmutables en el seno de la diversidad social; funciona como instrumento de integración y de sumisión; es normativa, impone modelos de conducta, dicta actitudes colectivas. Ignora enfrentamientos políticos, niega la existencia de clases, euforiza la coyuntura, trivializa los problemas e inspira sin desmayo una aculturación”. (Ramonet, 2000:103)

¹² Es pertinente señalar que, como ya lo apuntaba la Teoría de la dependencia, los países de capitalismo periférico, como los latinoamericanos, han subsidiado el desarrollo industrial de los países de capitalismo central. Este industrialismo geoestratégico le permitió a buena parte de la población de estos países disfrutar de un nivel de desarrollo social importante. Sin embargo, este modelo ha expuesto ya sus debilidades y limitaciones, no sólo por requerir de la explotación y subordinación de buena parte de la población mundial trabajadora, sino principalmente a nivel ecológico. Este modelo ha mostrado su poder destructivo de la vida a nivel planetario, por lo que muchos movimientos sociales se han declarado a favor de limitar la industrialización.

nueva manera de producir y difundir la cultura, pero determinada, en primera instancia, por el acceso a las tecnologías que la posibilitan.

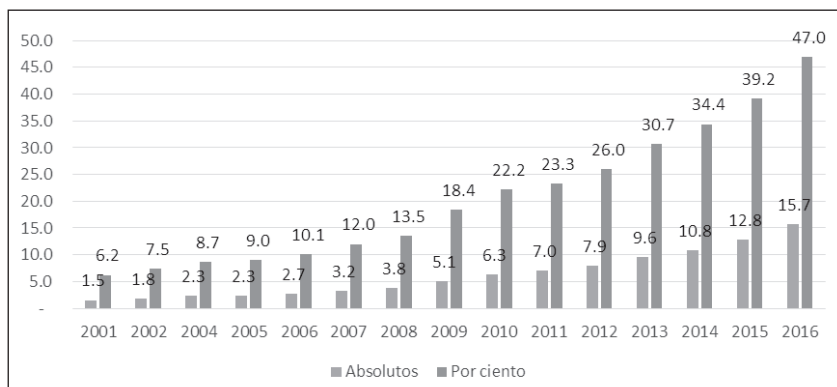
La reinante economía demanda no solamente la técnica como tal, necesita de inversiones en recursos humanos altamente calificados. Además, reclama el impulso de una industria garante de los insumos de reciente cuño, demandados en las redes de producción o investigación en los disímiles perímetros del saber. En otros términos, este paso hacia la llamada vida digital, reclama de una socialización y/o capacitación de este lenguaje, incorporando trabajadores, empresarios, consumidores, políticos, investigadores. Aparte de crear una sensibilidad en los gobernantes acerca de la gestión y promoción de ciencias aplicadas. Frente a una abrumadora vocación globalizadora cubriendo el orbe, el planteamiento es: ¿Cómo se presenta la incorporación a la web (usuarios de internet) en el caso de México?

Acceso a la información: internet y redes sociales

Las TIC comenzaron a usarse en México de forma abierta al público en los años noventa. Recordemos que fue el *Subcomandante Insurgente Marcos* quien sorprendió al mundo a ser uno de los primeros mexicanos en comunicarse al mundo entero vía internet. Sin embargo, no fue sino casi dos décadas después que estas tecnologías se diseminaron en buena parte de la población mexicana sin que, por supuesto, ello implicara su masificación.

La llamada brecha digital (la diferencia entre quienes tienen acceso a las TIC y quienes no), sigue siendo una característica de la distribución desigual de estas herramientas en México. La siguiente gráfica nos ilustra esa situación en los últimos años.

Gráfica 2. Hogares con internet 2001-2016



Fuente: INEGI, ENDUTIH 2016.

Al ser mayoritariamente un recurso privado, su acceso depende en buena medida del poder adquisitivo de los mexicanos, pues las empresas privadas lo ofrecen a través de pagos mensuales en el caso de un plan para hogares o bien, de la contratación individual de planes de servicios de telefonía celular que incluyen conexión a internet. Como lo vemos en la gráfica 2, hasta el año 2016, menos del 50% de los hogares en México contaban con el servicio.

Aun cuando la llamada brecha digital ya no es para muchos países, motivo de preocupación, para México sigue siendo un problema en tanto que el acceso a internet depende de varios factores, como:

- La infraestructura tecnológica con la que cuentan las diferentes regiones del país.
- El poder adquisitivo de los usuarios. Recordemos en México el internet es aún una mercancía ofertada por empresas privadas.
- El financiamiento público o privado para el desarrollo de infraestructura en telecomunicaciones.
- La ubicación geográfica.
- Los niveles de pobreza y exclusión social que se registran en muchas regiones del país, respecto a otros servicios más básicos que las telecomunicaciones como la energía eléctrica, la alfabetización, la educación básica, etcétera.
- Adquisición de habilidades tecnológicas y digitales.

De acuerdo a lo anterior, el acceso a internet se perfila como un nuevo escenario de expresión de desigualdad social, en tanto que, si la sociedad red es la sociedad configurada por el capitalismo informacional, quienes no tienen acceso a esta herramienta, están fuera de la misma.

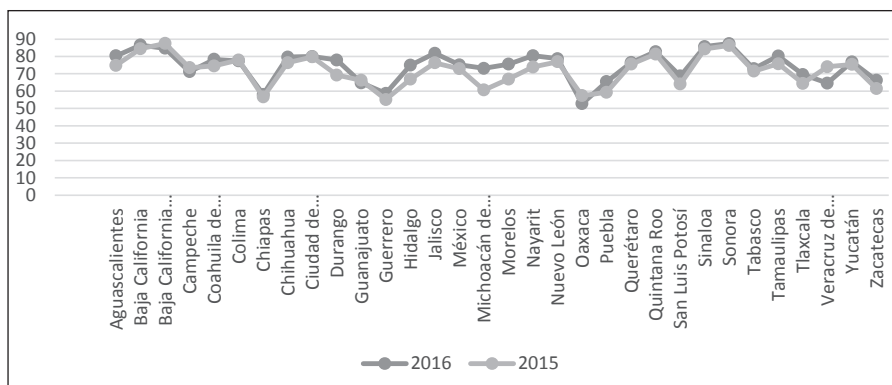
La brecha digital ha sido muy difícil de erradicar en tanto que, el acceso a internet sigue siendo un asunto fundamentalmente operado en la práctica por el capital privado. El Estado mexicano no tiene ninguna empresa encargada de suministrar este servicio. De ahí que señalemos que el acceso a internet está en la dicotomía público *vs* privado, en tanto que algunos gobiernos de los últimos años se ha propuesto eliminar la brecha digital¹³ pero sin tener en sus manos la capacidad de hacerlo, pues el internet sigue siendo un bien de interés público pero en manos de privados, que lo realizan con los criterios de mercado. Tiene acceso a la red quien, por un lado, pueda pagarla y por otro, quien tenga la tec-

¹³ En la Cumbre Mundial sobre la sociedad de la información, llevada a cabo en Ginebra en 2003 y en Túnez en 2005, la ONU estableció la necesidad de reducir la brecha digital entre los países y al interior de éstos, pues el acceso a las TIC se consideró como una nueva manifestación de los derechos humanos. Sin embargo, pese a la gran expansión que el uso de las TIC han reportado desde entonces, la desigualdad entre los países sigue reproduciéndose, así como al interior de éstos.

nología necesaria para ello, o sea una computadora o algún dispositivo móvil, mismos que mayoritariamente se adquieren también en el mercado¹⁴.

Aunque el uso de telefonía celular inteligente ha aumentado en México, pasando de 50.6 millones en 2015 a 60.6 millones en 2016 según el INEGI, el uso de telefonía celular en general, presenta una diferenciación importante respecto a su distribución por entidad federativa. Siendo los estados más pobres los que tienen el menor porcentaje de usuarios, como se ilustra a continuación.

Gráfica 3. Porcentaje de usuarios de teléfono celular por entidad federativa 2015-2016



Fuente: INEGI, ENDUTIH 2016.

Así, al tratarse de una mercancía, el acceso a internet se decanta por el lado de lo privado. Los privados lo ofrecen y lo venden, y es el individuo el que resuelve o no, de manera privada, su acceso al mismo. En México, el uso de internet queda amparado bajo un discurso que coloca al mismo como algo de acceso y opción individual. Es decir, en las regiones del país con cobertura de red digital, el acceso a éste depende de las posibilidades individuales de hacerlo, ya sea a través de un equipo personal de cómputo, algún dispositivo móvil, o bien pagando el servicio en un *cyber-café*. Acá el acceso sigue estando determinado por el capital económico que se posee.

El uso de internet y el acceso a las TIC, está estrechamente relacionado con la manera en la que éste se caracterice o conciba. Si lo entendemos como un bien público, o como una mercancía, el tratamiento analítico que le daremos será muy diferente.

¹⁴ Según cifras de la ENDUTIH 2016, para ese año sólo el 45.6% de hogares en México contaban con computadora, mientras que el 24% de los mexicanos usaba sólo celular común.

Robles (2017), señala ya algunas características que permiten entender al internet como un bien social no opcional (que debe ser proporcionado y protegido) es equiparable en sus efectos a la educación básica y, por lo tanto, se debiera analizar desde un marco teórico de la justicia:

- Se trata de un bien social de gran importancia en tanto que, en el contexto de la sociedad-red, las tecnologías digitales son un mecanismo básico para las interacciones sociales, económicas y políticas.
- Su acceso determina muchas de las oportunidades vitales de las personas a lo largo de su vida, en tanto que puede mejorar la posición social, política y económica de sus usuarios.

Dadas estas características, es explicable la negativa a concebir el internet como un bien público no opcional, es decir, se trata de una cuestión que ha quedado reducida a una mercancía modernizadora, dejando de lado la discusión que devela lo político del asunto. Sin embargo, no dudamos que en algún momento, se deba dar una batalla por el internet, tal como en su momento se dio por la educación, sacándola del ámbito de los privilegios y colocándola en el ámbito de los derechos. Hoy, esa batalla pasaría también por su descolocación del mercado. Hacer esto implicaría una acción orientada por el principio democrático de la igualdad social, o por lo menos, por un principio de ciudadanía orientado por el valor de la inclusión.

Formación vs Entretenimiento: el uso diferenciador de las TIC

Hoy día, las redes sociales han irrumpido con un dinamismo digno de ser tomado en cuenta. Sea en la política o en el día a día, la información que por las vías convencionales no saldría a la luz pública, con el uso de internet es posible conocerla. A través de este mecanismo, actores segregados o sin opciones de organización, están encontrando una alternativa de participación. Por naturaleza propia, la red abre la puerta en la democratización de significaciones e información. Y aquí se enfatiza en el internet, porque sin su pleno acceso, las redes sociales no tendrían su vía de expansión. Es el *quid* de la comunicación a futuro, de ahí los intentos de regulación de la *web* puestos sobre la mesa en diferentes instancias.

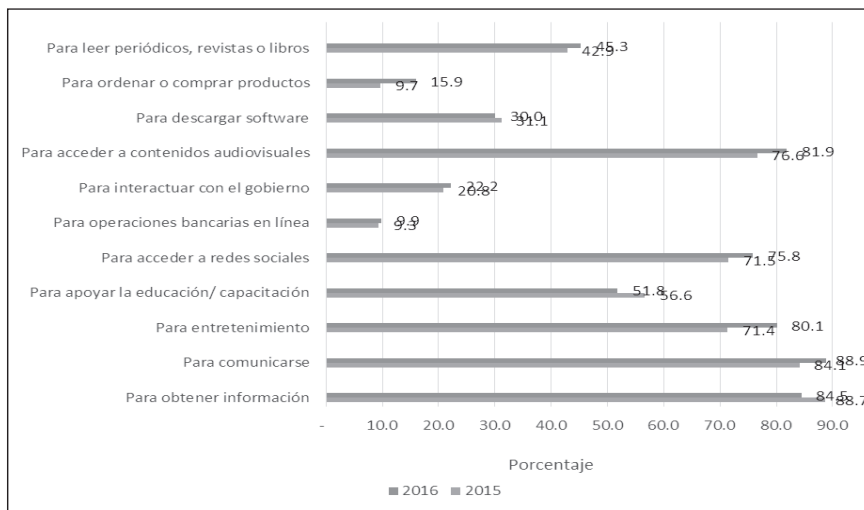
En el espectro demográfico, las nuevas generaciones son las más activas consumidoras de redes sociales. Haber crecido en una atmósfera cada vez más cibernética, los hace permeables a las innovaciones en ese terreno. Sin embargo, esa afinidad no garantiza por sí misma un adelanto político. Se necesita de una considerable difusión de insumos culturales y valorativos. Donde internet cumpliría el papel de medio y no fin; es un aditamento trascendente en la edificación de una condición democrática y cosmopolita, pero no se agota en sí

mismo. La múltiple información sin coordenadas-guía, puede resultar caótica y confundir los usos de la misma. De ahí la intensa tarea tanto del estado como de la sociedad civil, en pos de ordenar de la mejor manera el uso de la red y sus respectivos componentes.

De esta manera, la brecha digital, medida a través de la conectividad, es un elemento fundamental para ilustrar cómo opera la desigualdad social en este ámbito; cada vez hay más consenso en señalar que no es tanto el acceso al internet lo que configura el nuevo campo de la desigualdad social sino el *para qué* se usa.¹⁵

Una vez accediendo al uso de este, parece queda en el libre albedrío el *para qué* se usa. Una libertad que no es tal en tanto que los contenidos a los que se acceda y los usos que de estos se hagan, vienen determinados a su vez por el capital cultural y simbólico previamente acumulado, lo que determinará si esta herramienta es usada para mejorar la vida social y económica de sus usuarios o sólo para comunicarse y entretenerse, como lo vemos a continuación.

Gráfica 4. Usuarios de internet por tipo de uso, 2015-2016



Fuente: INEGI, ENDUTIH 2016.

¹⁵ Esta discusión se está dando sobre todo en los países desarrollados ya que ahí la brecha digital se ha reducido bastante; sin embargo en el mundo del subdesarrollo la desigualdad expresada en el *para qué* se usa internet, se construye sobre la base de la desigualdad en el acceso. Por ejemplo, para el año 2015 en Europa, el porcentaje de hogares con acceso a internet estaba cerca del 82%, mientras que en África la proporción apenas alcanzaba 10.7%, en América el 60% considerando a Estados Unidos y Canadá junto con América Latina (UIT, 2015).

Como vemos, entre los usos menos señalados, están los que requieren de información significativa previa, de un conocimiento especializado y de una serie de habilidades digitales importantes. Nos referimos a actividades como las operaciones bancarias, la interacción con el gobierno y la lectura de periódicos, libros o revistas. En este sentido, el uso de internet no se caracteriza en México por contribuir a la formación de capital cultural en la mayoría de sus usuarios.

El tipo de uso que acá se da, está determinado por factores socioeconómicos como son: nivel educativo, edad, género, ubicación geográfica (rural o urbana), habilidades digitales, formación previa, capital cultural, etcétera.

Esa ha sido una de las características observadas a nivel mundial para evaluar la desigualdad digital, de ahí que, para analizar el Índice de Desarrollo de las TIC (IDT), la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT)¹⁶, ha establecido tres categorías importantes: el acceso, los usos y las aptitudes, para las que el nivel educativo juega un papel muy importante. De ahí que en 2015, los países de Europa Occidental salieran mejor calificados en el IDT. Sobresalen en la región de Europa: Dinamarca, Islandia y Reino Unido. En América: Estados Unidos, Canadá, Barbados y Uruguay. México ocupó el lugar 21 de la región integrada por 33 países, muy cerca de República Dominicana, Perú y Jamaica.¹⁷

En lo que respecta al uso de las TIC y su relación con la formación, la educación y la vieja utopía de la ilustración, cabe destacar las diferencias generacionales que al respecto se han señalado, caracterizando a los jóvenes nacidos a partir de la década de los noventa, y por lo tanto en un entorno configurado por las TIC, como *millennials*, generación *Google*, nativos digitales, generación *net*, etcétera. Las características que en automático se les han atribuido a estos jóvenes son: competencias digitales, capacidad autodidacta, aprendizaje y posesión de grandes cantidades de información que configuran sus acciones y decisiones, etcétera.

Sin embargo, hay algunos estudios que comienzan a evidenciar que estas características sólo han formado parte de un discurso esencialista y de determinismo tecnológico que pretende ocultar las verdaderas dificultades a las que estas generaciones se enfrentan, cuando son jóvenes excluidos de las condiciones mínimas de existencia, que les permitan no sólo acceder a las TIC, sino saber identificar la información veraz, relevante y sustancial de la red. Sin una

¹⁶ La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) es la organización de la ONU especializada en telecomunicaciones, existe desde el siglo XIX, su sede está en Ginebra, Suiza y forman parte de ella 167 países, México incluido.

¹⁷ Es de resaltar el lugar que los países de Sudamérica ocuparon en la evaluación del IDT: Uruguay, Argentina, Brasil, Chile y Venezuela, ocuparon lugares muy por encima de México. Dato importante si consideramos que estos países han pasado por procesos de reorientación económica al instaurar gobiernos con orientación progresista que han puesto ciertos límites al modelo neoliberal.

formación que permita desarrollar habilidades intelectuales antes o a la par que tecnológicas, los problemas de fracaso escolar y nulo capital cultural, serán la constante en estas generaciones.

Afortunadamente, la investigación fue haciendo evidente de forma progresiva que, si bien los estudiantes de hoy tienen una relación más ‘intuitiva y espontánea’ con las tecnologías digitales, en comparación con los adultos, tienden a ser usuarios y creadores acríticos de información y, la mayoría de las veces se orientan al consumo cultural poco reflexivo y al entretenimiento pasivo. (Cabra y Marciales, 2009: 123)

En suma, hay muchos elementos para coincidir con los estudios que señalan que hoy el internet es equiparable en sus efectos, a la educación básica (Robles, 2017), en tanto su acceso y uso determinan muchas de las oportunidades vitales de las personas¹⁸, de ahí que la educación básica sea considerada obligatoria y, en tanto derecho, proporcionada por la mayoría de los Estados. Algo que aún no sucede con el internet, pese a sus similitudes.

Consideraciones finales

Establecido lo anterior, un reto fundamental es politizar las TIC, esto es, señalar el papel activo que deben tener el Estado y los gobiernos para ubicar a éstas como un recurso estratégico de desarrollo nacional. Ya que es sólo con acción estatal que la brecha digital puede reducirse, al construir infraestructura e inversión necesaria para ello en un marco que respete las diferencias culturales y los derechos de los pueblos en México. Por otro lado, es urgente la acción de los sectores sociales organizados y politizados que restituyan el carácter político de las TIC. Es indispensable pensar en ellas como un problema social, como un bien público. Ubicarlas no sólo como una mercancía sino como un derecho en tanto constituye un nuevo mecanismo, aunado a los ya existentes, de exclusión/inclusión social.

Asimismo, es imprescindible estudiar las TIC con un giro sociológico, que revele la manera en la que su uso, no sólo está determinado por factores individuales como la percepción de utilidad y la facilidad de uso de la tecnología,

¹⁸ Por si el acceso a la educación no fuera en sí mismo un indicador de desigualdad social, Pierre Bourdieu (1986 y 2005), desmitificó la escuela caracterizándola como espacio conservador, diferenciando los resultados escolares que tienen los alumnos pioneros por un lado, y los herederos por otro. Señalando así que la escuela no es un espacio neutral, en donde unos estudiantes y otros tengan las mismas condiciones y posibilidades para sacar el mejor provecho del espacio escolar. Es más bien, pese a todo, un espacio de reproducción social en el que la herencia social se vuelve herencia escolar.

sino con variables como el nivel educativo o la edad, mismas que permiten entender la complejidad social de las TIC (Torres, Robles y Molina, 2011).

Con ello, nos estaremos aproximando a lo que consideramos sería indispensable para entender la relación entre las TIC y la ciudadanía: no es un problema técnico, sino social y político: un problema de *quién* decide, *con qué* y *por qué* se queda cada quien. Pues en el ámbito político, las TIC sólo potencializarán lo que *ya* exista: democracia o autoritarismo, exclusión o inclusión, servidumbre o ciudadanía.

La ciudadanía es, ante todo un principio civilizatorio orientado por la conformación de comunidades políticas incluyentes. De ahí que el primer principio de esta ciudadanía deba ser la igualdad social, tarea imposible de realizar sin un mecanismo de redistribución de la riqueza orientado por la justicia y los derechos sociales, es decir, por el acceso a los recursos materiales y simbólicos sin ninguna mediación de clase, sexo o raza. Así, los distintos paradigmas de desarrollo social, no deben renunciar a la utopía civilizatoria de la ciudadanía.

Lo expuesto en este trabajo permite señalar que la concentración de recursos en México, ha profundizado las desigualdades y exclusiones regionales, imposibilitando la ciudadanía. La introducción de las TIC o de cualquier otra innovación tecnológica, por sí mismas, no traen democracia ni ciudadanía si es que éstas no tienen sus bases en la real democratización del país: nueva correlación de fuerzas en la que el poder de las élites disminuya y la presencia de los intereses de las mayorías, logre un papel protagónico; revitalizando un tejido social actualmente desgarrado, en aras de una mayor solidaridad comunitaria; configurando individuos más compenetrados con sus congéneres, y no sólo conectados a la red del espectáculo y el consumo. Acentuar esta dinámica social conllevará sin duda a refrendar las prácticas de la democracia en favor de las mayorías.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre (1986). “La escuela como fuerza conservadora: desigualdades escolares y culturales”, en Patricia Leonardo, *La nueva sociología de la educación*, México, SEP/Ediciones El Caballito.
- BOURDIEU, Pierre (2005). *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI.
- CABRA, Fabiola y MARCIALES, Gloria (2009). “Nativos digitales: ¿ocultamiento de factores generadores de fracaso escolar?”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 50, OEI.
- CASTELLS, Manuel (2005). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, vol. I, La Sociedad red, México, Siglo XXI.

- CEEY (2013). Centro de Estudios Espinosa Yglesias. *Informe Movilidad Social en México*, México. Disponible en: <http://www.ceey.org.mx/encuesta/informe-movilidad-social-mexico-2013-imagina-tu-futuro>.
- CEPAL (1997). Comisión Económica para América Latina. *La brecha de la equidad. América Latina, el caribe y la cumbre social*. Santiago de Chile. Disponible en: repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2183/S9700002_es.pdf [consultado 02/10/2017].
- CONEVAL (2014). Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2014). *Medición multidimensional de la pobreza en México: un enfoque de bienestar económico y de derechos sociales*, México. Disponible en: <http://www.coneval.org.mx/Paginas/busqueda.aspx?k=medicion%20multidimensional> [consultado 12/10/2017].
- CONEVAL (2017). Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2016). Disponible en: http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2016.aspx [consultado 12/10/2017].
- DAVID, Paul A. y Foray, Dominique (2002). “Una introducción a la economía y a la sociedad del saber”, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 171. OEI.
- ELIAS, Norbert y Scotson, John (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*, México, FCE.
- ESQUIVEL, Gerardo (2016). “Desigualdad extrema en México: Concentración del poder económico y político”, México, OXFAM. Disponible en: <http://cambialasreglas.org> [consultado 15/10/2017].
- GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS. Presidencia de la República (2017). 5° Informe de Gobierno 2016-2017. resumen Ejecutivo. México. Disponible en: <http://www.presidencia.gob.mx/quintoinforme/> [Accesado: 20 de octubre de 2017].
- GARCÍA, Dennis A. (2015). “Crece pobreza pese a planes sociales”, en diario *Excélsior*, México.
- GÓMEZ, Natalia (2016). “México, con ‘epidemia’ de embarazos adolescentes”, en diario *El Universal*, México.
- HOBBSBAWM, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. México, Crítica-Grijalbo.
- IBARRA Muñoz, David (2017). *Mercados abiertos y pactos sociales*, México, FCE/UNAM.
- INNERARITY, Daniel (2008). “El retorno de la incertidumbre”, en diario *El País*, Madrid.
- INEGI (2016). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares 2015 (ENDUTIH)*. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/dutih/2015/default.html>
- LIPSET, Seymour M. (1993). *El Hombre Político. Las bases sociales de la política*, México, Red Editorial Iberoamericana.

- LÓPEZ, Bolaños Alejandro César (2015). “La continuidad y profundización del despojo neoliberal. Balance de la economía a partir del TLCAN 1994-2014”, en Rojas, Villagra Luis, *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y Alternativas*, Asunción, CLACSO.
- MOY, Valeria (2017). “Muchos Méxicos en uno”. Observatorio económico *México ¿cómo vamos?*, México. Disponible en: <http://www.mexicocomovamos.mx/?s=contenido&id=700> [consultado 11/10/2017].
- POY, Laura (2015). “En la pobreza, 70% de jóvenes embarazadas” en diario *La Jornada*, México.
- RAMONET, Ignacio (2000). *La golosina visual*, Madrid, Debate.
- ROBLES, José Manuel (2017). “¿Por qué la brecha digital es un problema social?”, en Robles, José Manuel (coord.) *Las desigualdades digitales. Los límites de la sociedad red*, Panorama Social, núm. 25, primer semestre, Madrid. Recuperado en <https://www.funcas.es/publicaciones/Sumario.aspx?IdRef=4-15025>
- SÁNCHEZ Juárez, Isaac Leobardo (2011). “Una interpretación sobre el bajo crecimiento económico en México”, en *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo*. Cuadernos de Trabajo de la UACJ, núm. 1. Enero/Febrero.
- TORRES, Cristóbal; Robles, José Manuel y Molina, Oscar (2011). “¿Por qué usamos las tecnologías de la información y las comunicaciones? Un estudio sobre las bases sociales de la utilidad individual de internet”, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, vol. 69, núm. 2, mayo-agosto.
- UNICEF y CONEVAL (2015). *Pobreza y derechos sociales de niños y adolescentes en México, 2014*. Disponible en: https://www.unicef.org/mexico/spanish/MX_Pobreza_derechos.pdf
- UNIÓN INTERNACIONAL DE LAS TELECOMUNICACIONES-UIT (2015). *Informe sobre Medición de la Sociedad de la Información*. Ginebra, UIT.

